AÑO I Domingo 14 de Enero de 1894 NÚM. 2.º

LA LECTURA DOMINICAL

LA SEMANA

Año de nieves, reza el adagio, año de bienes. Si en esta ocasión acertara el vulgo, bonísimo año será el de 1894. La nieve ha cubierto, como inmensa alfombra las tres cuartas partes del continente europeo. En España las nevadas han sido generales. Madrid también se ha vestido de blanco, y hemos tenido en la vía pública las correspondientes caídas y contusiones, y las indispensables estatuas, fabricadas de nieve por los alumnos de la Academia de Bellas Artes y los aprendices de escultor. La más famosa de este año ha sido una de Sagasta, erigida junto á la puerta de Alcalá, y que, según cuentan los que la vieron, estaba muy parecida y trabajada con mucho arte.

***

Mientras tanto los políticos, al abrigo de las chimeneas del salón de conferencias, discuten que se las place acerca de si las Cortes deben reunirse ahora, ó dentro de un mes, ó dentro de dos, cosa verdaderamente que á nadie interesa.

Por la influencia que los tratados económicos tienen siempre en todas las manifestaciones de la riqueza pública, preocupan más á las gentes los convenios comerciales que se han ajustado con diferentes naciones, especialmente el ajustado con Francia, que, según unos, enriquecerá á España en poco tiempo, y según otros, la dejará más pobre que las ratas. El tiempo dirá quién acierta.

También es tema de conversaciones la embajada extraordinaria que se prepara en Melilla para ir á visitar al sultán de marruecos, y pedirle cortésmente que pague los vidrios que se han roto en el Riff. Hay quien sospecha que el sultán ha de encogerse de hombros, y que dirá al embajador: «Eso de pagar no es cosa de personas decentes, y menos de moros.» De todas suertes, quizá hubiera sido más lucido para España que, en vez de ir un embajador cristiano á Fez, hubiera venido á Madrid un embajador moro, trayendo de paso los cuartos en el fardo de un camello. Por lo menos, hubiera sido más divertido para los ociosos innumerables que andan por Madrid á caza de espectáculos gratuitos.

***

En España, las apoteosis en vida y las canonizaciones de restaurant y de café van estando tan á la orden del día, que ya ni hay escritor que no las tenga si cuenta con un par de docenas de amigos que puedan gastarse cinco pesetas en un cubierto; ni maldito lo que el público se preocupa de esas farsas, parte ridículas, parte carnavalescas, que convierten en héroe, no por fuerza, sino muy gustoso, á quienquiera que sea el aspirante á la inmortalidad.

Una de esas fiestas ha tenido lugar estos días. El público lo ha sabido por los papeles, y nada más; pero con seguridad que el sensato y el católico, sobre todo, ha protestado contra los honores paganos simbolizados en coronas de papelitos verdes, á falta de roble y de laurel, tributados á un poeta, que será todo lo poeta que se quiera, pero que no es poeta católico, y casi ni poeta español. El cantor de *Fray Martín* y de *La Duda* y de mil impiedades más, trasciende á alemán á cien leguas.

La España católica vió con alborozo la coronación de Zorrilla, poeta genuinamente español; se escandalizó de la de Quintana, el poeta pagano y afrancesado, traidor á su Dios y á su patria; pero mira con indiferencia los honores *bucólicos* de un vate, que no es el cantor, ni de la religión, ni de las tradiciones, ni de las glorias de su patria.

© Biblioteca Nacional de España

POR ESPAÑA Y PARA CRISTO

Hay muchos que se manifiestan enojados, por el desenlace pacífico que ha surgido de pronto en el que se aguardaba que fuese sangriento drama de Africa. En ciertos oídos, el *ya no habrá guerra* suena como frase de afrenta é ignominia, escupida villanamente al rostro venerable de la Madre Patria. ¡Qué vergüenza!—exclaman—y ¿para esto han ido 25.000 soldados y casi otros tantos generales al campo del Riff?

Nosotros también nos dolemos de que tantos valerosos españoles no hayan acometido en Africa empresas de mayor lucimiento. Y es tanto más grande nuestro dolor, cuanto que creemos sinceramente que el estrecho de Gibraltar no es el término, sino una etapa del glorioso camino, por nuestra raza emprendido hace tantos siglos en la santa cueva del Auseba, jornada que no debe terminar sino en las cumbres del Atlas.

Pero vamos á cuentas: si la guerra de Africa se hubiera llevado á cabo, ¿se hubiera hecho con arreglo á la fórmula que hemos escrito á la cabeza de estas cuartillas? ¿Se hubiera hecho por *España y para Cristo?*

Así combatían, así vencían, así reconquistaron su territorio perdido, y así conquistaron inmensos territorios nuestros antepasados. *Por España y para Cristo* se rebelaron contra la morisma en Asturias, Navarra y Cataluña, y vencieron en cien combates, y plantaron la cruz sobre las almenas de Barcelona, Zaragoza, Toledo, Valencia, Córdoba, Sevilla y Granada; *por España y para Cristo* descubrieron, conquistaron y cristianizaron todo el continente de América, y fueron: sobre Orán, el Cardenal Cisneros; y á Flandes y á Lepanto, Don Juan de Austria; y á la guerra de Alemania, el duque de Alba; y contra Solimán, el emperador Carlos V. España era entonces el portaestandarte de la Cruz, y por la Cruz combatía, vencía y moría. Nuestro pueblo era conquistador, porque era propagandista, apóstol de la fe católica. El fin de sus empresas era la difusión del Evangelio por el universo mundo.

Si la guerra de Africa había de ha-

© Biblioteca Nacional de España

berse llevado á cabo con estos intentos y para estos sublimes fines, ¡qué lástima que se haya malogrado! Pero si, como nos tememos mucho, los fines que se perseguían eran puramente humanos, de vanidad nacional ó de codicia de territorios, ¡bien está que la guerra haya concluido sin haber comenzado!

¿Qué íbamos á llevar al Africa, si no llevábamos la fe que llevaban nuestros padres á sus gloriosas empresas? ¿Comercio? ¿Industria? ¿Agricultura? ¿Administración? ¿Ciencias humanas? ¿Riqueza?... ¡Para nosotros quisiéramos todas estas cosas, en la medida que las necesitamos!... ¿Queríamos nuevas provincias? ¿Para qué? ¿Para darnos el gusto de gobernarlas mal, como gobernamos las antiguas? ¿Para mandarles gobernadores franc-masones? ¿Para permitir en ellas capillas protestantes, como las que toleramos en España?

No, y mil veces no. Para extender nuestra basura por el mundo, mejor es que nos quedemos en casa. Y que no salgamos de ella, hasta que podamos hacerlo como nuestros padres: *por España y para Cristo.*

Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

LAS BODAS DE CANÁ

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA
SAN JUAN, II

Nuestro Señor Jesucristo—dijo á sus oyentes habituales D. José—habia empezado ya su maravillosa vida pública; eran ya sucesos pasados el ayuno de cuarenta dias en el desierto y la elección de los primeros discípulos. Entonces tuvo lugar el famoso milagro de las bodas de Caná, que os voy á referir:

Caná era una ciudad de Galilea, situada tres leguas al Norte del monte Tabor. En esta ciudad celebráronse unas bodas, y á ellas asistieron Jesús, María Santísima y los primeros discípulos del Redentor. Nada se sabe de cierto acerca de quiénes fueron los casados en aquel solemne y famoso día; puede, sin embargo, conjeturarse que pertenecerían á la familia del Salvador.

Lo cierto es que llegó á faltar el vino en el banquete de las bodas, y que María Santísima dijo á Jesús: «*No tienen vino.*» Y que, aunque Jesús manifestó á su Madre que aún no era llegada la hora de revelar á los hombres su divino poder, María ordenó á los criados que hiciesen cuanto les mandase su divino Hijo, y que Este mandó, en efecto, á los criados que llenasen de agua las hidrias ó grandes vasijas que habia preparadas en la casa para las abluciones ó purificaciones, y que el agua se tornó en vino; pero en vino tan generoso y de tan excelente sabor, que el que presidia el convite, y que fué el que lo probó primero, no pudo por menos de maravillarse de que se hubiera reservado para lo último de la comida el mejor licor. Este fué, dice San Juan, el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó la gloria del Señor, y creyeron en El sus discípulos.

Aparte del poder de Dios y de la divinidad de Jesucristo que resplandece en todos los pasajes del Evangelio, hay que considerar

© Biblioteca Nacional de España

tres cosas importantísimas en este prodigio de las bodas de Caná. La primera es que Cristo nuestro Señor, á pesar de su vida retirada y austera, y lo mismo su Santísima Madre, no temieron asistir á un banquete de bodas; lo que demuestra que la vida verdaderamente cristiana no está reñida con la decente alegría y con las expansiones honestas y legítimas. La segunda es el poder que sobre Jesús ejerce su Santísima Madre, y de aquí la eficacia de la intercesión de María para con Dios. Jesús fué el que hizo el milagro en las bodas de Caná; pero lo hizo á ruegos, por intercesión de María. La tercera es el aprecio que manifestó pública y milagrosamente Jesús del estado del matrimonio, al que más tarde elevó á la dignidad de sacramento, y que honró á los principios de su predicación con su asistencia á unas bodas, y con un estupendo prodigio. Sin la presencia de Jesús, hijos míos, no hay verdadero matrimonio, sino concubinato, unión carnal, fiesta de las pasiones y de los sentidos. Y todo esto, y nada más, es lo que ahora llaman *matrimonio civil;* matrimonio contraído, no ya sin Jesús, sino contra Jesús y contra su Iglesia, en odio á Dios. ¡Huid, hijos míos, de esa torpe abominación! ¡Combatidla, según vuestras fuerzas, hasta que consigáis verla extirpada de nuestras leyes! El enemigo de la salvación de los hombres es el que ha introducido en las leyes españolas esa gran vergüenza, ese pecado social que se llama «matrimonio civil», y que mejor debiera llamarse criminal. Es deber de los católicos procurar la desaparición del matrimonio civil, y mientras que Dios no nos conceda este beneficio, debemos huir de esos actos, verdaderas fiestas del diablo, y ni á pretexto de amistad, ni de parentesco, autorizarlos con nuestra presencia. Para los católicos, los casados civilmente deben ser mirados y considerados peor aún que los concubinarios. En éstos es aborrecible y despreciable el pecado de la carne; pero en los casados civilmente, además de ese pecado, hay que mirar el también gravísimo del desprecio á la autoridad de Cristo y de su Iglesia.

EL DULCE NOMBRE DE JESUS

Cuantos dulces atractivos y misteriosos encantos contiene para el buen ciudadano la bandera de la patria, esos y muchos más envuelve para los fervientes cristianos el dulcísimo Nombre de Jesús.

Es la primera, un trapo de colores, cuyo valor intrínseco nada representa, pero encarnando en ella la idea de la independencia y grandeza de la patria, todos los corazones laten á su vista, y el entusiasmo agita los pechos con tal ímpetu, que la sangre, y aun la misma vida, parecen holocausto baladí si de defender se trata aquello que simboliza y de que es genuina representación unas cuantas varas de percalina roja y amarilla.

De la misma manera, cinco letras como otras cualesquiera, pero que combinadas forman el nombre de Jesús, despiertan en el corazón humano tales sentimientos de amor y gratitud, que los mayores sacrificios se llevan á cabo sin titubear en defensa de ese nombre augusto.

¿Es, por ventura, algún misterio inexplicable el de ver electrizadas las

© Biblioteca Nacional de España

almas, enardecidos los corazones y rendidas las frentes al sencillo contacto del Nombre de Jesús?

No, no es ningún misterio; es que lleva en sí el poder sobrenatural de haber sido el Nombre impuesto por Dios al Salvador del mundo, ante quien toda grandeza se humilla y el genio del mal estremece; es que envuelve en sí la omnipotencia, en cuya virtud se han obrado los más grandes milagros; es que compendia las aspiraciones de millares y millares de mártires, que por confesarlo han derramado su sangre y sufrido los más horrorosos tormentos; es que es el solo nombre, la única bandera á cuya sombra podemos alcanzar la posesión de nuestra Patria Celestial.

Y al despertar estos sentimientos, y al revivir estos entusiasmos, y al suscitar estos recuerdos, nada de particular tiene que el corazón humano, impulsado por la gratitud hacia el beneficio por excelencia, que es el de la redención, se desborde en afecto de acendrado amor, de alegría y confianza hacia ese dulcísimo Nombre, que es el símbolo y compendio de toda grandeza, de toda dicha, de toda felicidad.

San Bernardo lo llama *Oleo saludable*, «porque verdaderamente es óleo que alumbra cuando la caridad lo enciende, óleo que nutre cuando el corazón le gusta, óleo que sana cuando la devoción le aplica. Todo alimento del alma que no esté empapado en este óleo es seco; toda comida espiritual que carezca de este condimento es insípida.

»¿Estás triste? Pues traslada el Nombre de Jesús desde el corazón á los labios, y verás qué presto las nubes se disipan, vuelve la serenidad y se descubre el bello día. ¿Te inducen á desesperación los remordimientos de tu conciencia, y te estremece la espantosa vista de tus enormes pecados? Pronuncia el dulcísimo Nombre de Jesús, y verás cómo revive la confianza y el tentador se pone en vergonzosa fuga. A sólo el Nombre de Jesús se desarma todo el infierno junto; El es el que hace derramar en la oración lágrimas tan dulces; El es el que infunde tanto aliento en los mayores reveses.

»Nombre de valor en los combates, Nombre de luz en los peligros, Nombre de consuelo en los trabajos, Nombre de salud á la hora de la muerte para todos los que lo tienen grabado en el corazón.»

¿Qué significa el nombre de Jesús—dice San Agustín—sino Salvador? Pues sálvame tú, ¡oh buen Jesús!, aunque no sea más que por corresponder á lo que me promete tu Nombre. El sagrado Nombre de Jesús—añade el mismo Santo—es Nombre delicioso, que inspira una amorosa confianza, Nombre que asegura y que alienta al pecador.

En su mismo nombre—dice San Gregorio Niceno—lleva consigo Jesucristo la prenda más segura de su misericordia.

Hombres mortales—exclama San Ambrosio—en este santo Nombre tenéis con qué calmar vuestra turbación, con qué remediar vuestros ma-

© Biblioteca Nacional de España

les, con qué socorrer vuestras necesidades, con qué alentar vuestra fe, con qué encender vuestra caridad, con qué alimentar vuestra esperanza. Si teméis la muerte, El es la vida; si miráis al cielo, El es el camino; si os abrasa el ardor de la calentura, El es la salud; si tenéis hambre, El es el sustento; si os oprime el trabajo, El és el descanso; si combatís generosamente, él es corona.

Bajo su advocación fundó San Ignacio la inclita Compañía, pareciéndole que no podía dejar á sus hijos otro nombre que les hiciese concebir más alta idea de la sublime perfección en que los empeñaba su estado y su sagrado ministerio, que el de distinguirse con el nombre de *Compañía de Jesús*.

En derredor de su Nombre se alistan millones y millones de personas que forman los apostolados, guardias de honor y demás asociaciones que en estos últimos tiempos están sirviendo de dique admirable á la relajación de costumbres, y de esperanza consoladora á la regeneración social.

¡Nombre dulcísimo de Jesús! Tú que eres el Salvador del mundo, salva á España, la nación bendecida por la planta virginal de tu divina Madre; mira con ojos misericordiosos esta pobre sociedad, tan necesitada del espíritu vivificador de tu Santo Nombre; protégenos á todos, acoge con misericordia la buena voluntad con que este *Apostolado de la Prensa* desea inculcar en todos los corazones las excelencias de tu bendito Nombre; bendice á sus socios y á sus familias, y sé tú la luz que ilumine á los que necesiten nuestras pobres enseñanzas.

Sección de Noticias.

Su Santidad el Papa se ha dignado nombrar á Su Eminencia el Cardenal Vicente Vannutelli protector de la regular Orden Tercera de San Francisco.

El Comité Central establecido para celebrar las fiestas del jubileo de Su Santidad el Papa León XIII, en Febrero del corriente año, acaba de publicar su programa de festejos para la terminación de aquellas, y cuyo texto es como sigue:

«1.° El día 11 de Febrero próximo, fiesta solemne en el Santuario de Lourdes, donde se celebrará una Misa en acción de gracias, cantándose después un *Te Deum*. En la Gruta de Massabielle se colocará una lámpara, que lucirá á perpetuidad en testimonio del reconocimiento á la Santísima Virgen de los católicos del mundo entero.

2.° En los días 16, 17 y 18 tendrá lugar en Roma un Trisagio para dar gracias á Dios y á María Inmaculada por haber conservado la salud del Santo Padre, y por la brillantez con que se han celebrado las fiestas en su honor.

3.° El domingo 18 del mismo mes, en nombre de Su Santidad que considera á los pobres como la parte más escogida del rebaño de Jesucristo, se distribuirán en Roma por una comisión nombrada al efecto, veinte mil bonos de pan. Esta comisión ruega á todos los católicos en general que en ese día hagan alguna obra de caridad especial, porque el ruego y las bendiciones de los pobres son de una eficacia extrema cerca del Señor para acelerar el triunfo saludable de la Iglesia.

© Biblioteca Nacional de España

4.º Su Santidad se dignará recibir en audiencia, el dia que se fijará de antemano, y que será entre el 16 y 19 de Febrero, á los católicos italianos que hayan tomado parte en el Congreso que tendrá lugar en Nápoles, del 11 al 15 del mismo mes, y á los peregrinos de Italia que quieran unirse á ellos con este objeto en Roma.

5.º El lunes 19, último dia del año del Jubileo, se cantará un solemne *Te Deum* en acción de gracias, para su terminación, en la basílica de San Pedro.

Y 6.º El Comité propone que el dia 19 los eclesiásticos celebren la santa Misa por Su Santidad el Papa y por la libertad de la Iglesia, y los seglares apliquen la santa Comunión para los mismos fines.

El Sumo Pontifice, á pesar de todo su buen deseo de mantener las mejores relaciones con la Rusia, se ha visto obligado, por creerlo de su deber apostólico, á dirigir una carta autógrafa al Emperador haciendo una valiente reclamación en favor de los católicos de la Polonia rusa, cuya situación deja desgraciadamente mucho que desear en cuanto se refiere á su libertad religiosa.

Siempre lo mismo. El gran defensor, el único defensor de los pueblos oprimidos y esclavizados ha sido siempre el Papa, el que, sea cualquiera su nombre, no teme desde su prisión del Vaticano desafiar las iras de los Césares por volver por los fueros de la justicia.

Las Repúblicas del Ecuador y del Perú se han sometido al arbitraje del Papa para resolver la cuestión de límites entre ambos países. Cuando ya iba á estallar la guerra se ha interpuesto el Vicario de Jesucristo, evitando una lucha espantosa. ¡Cuántas se evitarían si el mundo entero mirase en el Pontificado el más sólido cimiento de la paz y prosperidad de las naciones!

El catolicismo se propaga extraordinariamente en Holanda. El movimiento de conversión á la fe católica es muy visible, sobre todo en las clases aristocráticas. Ahora tratan los católicos holandeses de construir una magnífica catedral. ¡Y esto sucede en la tierra clásica de la herejía! ¡Qué lección para las naciones cuya tradición archisecular es católica!

El señor Obispo de Saint-Brieuc ha instituido en su diócesis el *Apostolado de la Templanza*, Asociación que se propone predicar esta gran virtud á los obreros. Nada degrada, envilece y arruina al hombre como la incontinencia en el comer y beber. En cada barrio necesitábamos en España un Apostolado de la índole del de Saint-Brieuc. ¡Y quizá no fuera suficiente!

En Siria se acentúa el movimiento de aproximación al catolicismo. Dos aldeas griego-cismáticas han solicitado su reconciliación con Roma, y en Knaya un misionero de Tierra Santa ha recibido en el seno de la Iglesia á todos los cismáticos con su párroco, exceptuando una familia. En Edlibe, las autoridades, cansadas de la negligencia de su cura cismático, solicitan misioneros católicos.

Los obreros de Belleville (Paris) asociados á los 80 barrios más de la capital, han dirigido una solicitud al gobierno pidiendo la vuelta de las Hermanas de la Caridad á los hospitales, y manifestando la horrible situación de los enfermos á quienes las enfermeras laicas sólo asisten mediante gratificaciones y propinas. Es de advertir que estas enfermeras cuestan al Estado 2.100 francos cada una, mientras las Hermanas sólo costaban 200 francos al año, es decir, el pan que se comían. Y, sin embargo, el gobierno no accede, porque le ciega su odio á la religión, lo cual no es extraño siendo un ministerio de masones, judíos y librepensadores.

El periódico *Le Petit Caporal*, juzga de esta suerte la cuestión del Concordato francés: «Si se denuncia honrosamente por los franceses, tiene que restituirse al clero al *statu quo* anterior á la revolución. Si se suprimen las temporalidades del presupuesto, hay que devolver sus bienes á la Iglesia, ó

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

darles un equivalente calculado con toda justicia y exactitud. Pero los partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado, no lo entienden así; pues para ellos, denunciar el Concordato es lo mismo que despojar al clero, erigiendo el robo en ley.»

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los socios de esta piadosa Asociación celebran la Comunión general de Reglamento hoy Domingo, á las 8 y media de la mañana, en el Oratorio del Espíritu Santo. Por concesión de Su Santidad se puede ganar indulgencia plenaria.

Por la tarde, á las 4, se tendrá la Junta general de señores asociados en el Círculo Patronato de San Luis Gonzaga (Espoz y Mina, 4 y 6). Se suplica encarecidamente la asistencia á dichos actos.

En el Patronato de obreros de Barcelona, se ha celebrado una hermosa fiesta. El marqués de Comillas ha regalado á un obrero, designado por la suerte entre los padres de familias que asisten al Patronato, una linda casa compuesta de bajos, primer piso y jardín. La fiesta fué el acto del sorteo, precedido de una elocuente plática del P. Goberna, de la Compañía de Jesús. Dos bienhechores que ocultaron su nombre, aumentaron el interés de la reunión y el beneficio de los pobres, con dos limosnas de á doscientas pesetas cada una que también se adjudicaron por sorteo. Con una docena de ricos como el marqués de Comillas, se resolvía en España el problema social. ¡Qué Dios aumente sus bienes á los que saben emplearlos en beneficio de sus prójimos!

El Sr. Obispo de Badajoz ha sido presentado para la sede arzobispal de Cuba. América gana un apostol franciscano y Badajoz pierde un celosísimo Prelado.

En vista de los vivos deseos que ha manifestado el ilustre Prelado de Vich de no separarse de su querida diócesis, se ha dejado sin efecto su presentación para la Sede Arzobispal de Burgos. Está de enhorabuena la patria de Balmes, que no pierde á un pastor amadísimo, y lo está también el Excmo. Señor Morgado, por las pruebas de entrañable afecto que está recibiendo de sus diocesanos.

Ha fallecido á la avanzada edad de ochenta y cinco años el señor Obispo de Puerto Rico. —R. I. P.

El señor Arzobispo de Valencia acaba de publicar un elocuentísimo llamamiento en favor de la peregrinación obrera á Roma.

En este notable documento excita el Reverendo Prelado á los círculos y corporaciones obreras de España, á fin de que con la aprobación y bendición de sus respectivos Prelados, se interesen vivamente en cooperar por todos los medios que estén en sus manos, para que la *peregrinación obrera* resulte grandiosa y sea una expresión fiel de la profunda gratitud que las clases trabajadoras de nuestra patria desean atestiguar al Papa León XIII, por el incomparable beneficio que les dispensó en la sapientísima y admirable Encíclica de 25 de Mayo de 1891. Y grandiosísima va á ser, á juzgar por las noticias que tenemos. Los pueblos de Alfafar, Burjasot, Alcudia de Carlet, Ontenlente, Albaida, Benirrodrá, Alcudia de Crespins, Játiba, Llombay, Masamagrell, Llosa de Ranes, Alcira, Picasent, Alcázar, Alberique y Campanar, han formado ya sus Juntas locales con objeto de recaudar fondos y organizar en los mismos la representación que cada uno de ellos ha de llevar á Roma.

Los Círculos Católicos de Obreros que se han adherido hasta el presente á la proyectada peregrinación á Roma, son los de Benirredrá, Alcudia de Crespins, Masamagrell, Campanar, Alcácer, Cheste, Picasent, Burjasot, Meliana, Mislata, Chiva y Alcudia de Carlet. Estos Círculos enviarán un contingente de más de doscientos cincuenta peregrinos, que sumados con los que de otras provincias han pedido inscribirse, dan un total de 600 obreros.

En el Palacio Arzobispal se reciben todos

© Biblioteca Nacional de España

los dias las inscripciones, de doce á una; mas conviene saber á cuantos piensen formar parte de la romería, que deben especificar si el viaje lo han de hacer por mar ó por tierra, y la clase de billete que en ambos casos deseen utilizar.

Oportunamente se avisará la época de hacer efectivo el importe de los mismos, pues aun cuando ya conocido del Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras, espera éste mayores ventajas y comodidades en favor de los peregrinos.

El viaje de cada obrero peregrino desde Cádiz, Valencia y Barcelona á Civitavecchia, cuesta treinta pesetas. Los vapores tocarán en dichos puertos.

Si España entera imitara á la fervorosa Valencia, daríamos en Roma un espectáculo que admiraría al mundo como cuando tuvo lugar la inolvidable peregrinación de Santa Teresa.

El pasado miercoles por la tarde, la Academia de Ciencias de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, de Barcelona, celebró sesión extraordinaria, en la que los Rdos. Padres Faura y Algué, de la Compañía de Jesús, dieron á conocer algunos aparatos de su invención, que han elogiado mucho los miembros del Congreso científico de Chicago.

—

En el vapor *Buenos Aires*, que zarpó el viernes hacia Filipinas, se embarcó el insigne P. Federico Faura, director del Observatorio meteréológico de Milán. A tan ilustre Jesuita acompaña el joven y aprovechadísimo P. Algué, notable ya como astrónomo en el mundo científico.

Que Dios Nuestro Señor conceda á los ilustres viajeros felicísima travesía, para que lleguen á continuar sus nobilísimos trabajos en aquella parte del mundo, donde á tanta altura han colocado nuestro pabellón las Ordenes religiosas.

El Cardenal Fray Ceferino González ha sido examinado con gran atención por el profesor Ernest von Bergmann, catedrático de clínica quirúrgica de Berlín.

El sabio Dominico español, que no se resiente en lo más mínimo del cansancio inherente al viaje, será operado á principios de la semana próxima, siendo altamente tranquilizador el diagnóstico que de su enfermedad ha dado el Dr. Bergmann, y favorable su pronóstico.

Quiera Dios que pronto volvamos á ver sano y salvo entre nosotros al P. Ceferino, una de las glorias más puras de la filosofía católica de nuestro siglo.

El jueves 4 del actual, falleció en San Sebastián D. Liborio Ramery y Zuzuarregui, dechado de caballeros cristianos y de españoles rancios, y uno de los hombres más honrados y virtuosos que hemos conocido.

Era gran amigo y propagador de la obra del *Apostolado de la Prensa*, y en general, de toda suerte de obras y empresas en las que estuviera interesada la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Enviamos á la piadosísima y patriarcal familia del inolvidable difunto, nuestro más sentido pésame, y suplicamos á todos encomienden al Señor el alma del insigne católico cuya pérdida lloramos.

Sección Doctrinal

TEOLOGÍA POPULAR [1]

PRÓLOGO

Cierto librepensador, que por su escasísimo chirumen no merecía comer pan de trigo, al oir en una conferencia filosófica los testimonios de los hombres más sabios en pro de la Religión católica, andaba diciendo que dado que aquello

(1) Con este artículo empezamos una serie que intitulamos *Teología Popular*, porque en su conjunto encontrarán nuestros lectores un precioso y animado compendio de las cuestiones más debatidas de la Teología católica, puesto al alcance de toda clase de lectores.

© Biblioteca Nacional de España

fuera cierto, en cambio no faltaban otros sabios que ni iban á Misa, ni creian en Dios ni en Santa Maria, ni los veia él confesarse; y que ya que no les podia imitar en la ciencia, queria al menos imitarlos en seguir su conducta, que era más cómoda que la de los beatos; pues bien sabrán ellos lo que se hacen—decia—y á dónde van.

—¡Bravo!—le dijo un chusco que lo escuchaba—así serás un animalito que sigue fielmente á su amo, sin saber de dónde viene ni á dónde va: pero por Dios no te llames de hoy más librepensador, porque ó piensas por cabeza ajena, ó, mejor dicho, tú no piensas nada, ó no sabes lo que piensas.

Pues has de saber lector carísimo, que los sabios del bando de la impiedad son tan contados, que en el espacio de diez y nueve siglos apenas se halla uno incrédulo por veinte sabios católicos: y que aun en este pequeño número, poquísimos fueron (si es que hubo alguno) los que profesaron con sincero corazón las doctrinas impias que en estos últimos tiempos se han sembrado, y que están próximas á desaparecer, por ser contra todo buen criterio y sentido común. Y, sépalo el pueblo para su gobierno: entre los ateos no ha habido jamás, ni hay, ni puede haber un sólo hombre de elevada inteligencia. Los ateos, los materialistas y todos los doctores rematadamente impios, han sido siempre gente de mediano talento (como Renán) y nada más. Estos son los que se encargan de propagar los exorbitantes desatinos del ateismo, del materialismo y del librepensamiento. En una palabra, no son los hombres verdaderamente sabios, sino los menos necios, quienes engañan y explotan á los más tontos.

Viéneseme ahora á la mano un escrito del célebre Andrés Ampère, y quiero ponerlo aquí, aunque sea contra mi propósito de ser brevísimo. Pues bien: has de saber, carísimo lector, que aquel famoso profesor del Colegio de Francia, inspector general de la Universidad y lumbrera muy resplandeciente de nuestra actual civilización, era hombre tan sabio como buen cristiano, porque todos los dias de fiesta le hubieras visto asistir á la Misa conventual, y sentarse con los otros sencillos fieles para oir las católicas instrucciones de su celoso Párroco. Falleció en 9 de Junio de 1836, y en uno de los papeles que se le hallaron, habia escritas estas palabras: «Dios mio, ¿qué son todas las ciencias, todos los raciocinios y todas las invenciones del genio que el mundo admira con tanto asombro? Verdaderamente, no son más que puras vanidades. Estudia, pues (se dice á sí mismo), estudia las cosas de este mundo, ya que esta es obligación de tu estado, pero no apartes nunca tus ojos de la Luz eterna. Oye á los sabios, pero con un solo oido; esté el otro siempre atento á las palabras de tu Amigo celestial: y cuando con la una mano tomas

la pluma, has de asirte con la otra de la vestidura de Dios, al modo que el niño coge el vestido de la madre para no caerse, porque sin esta precaución podrias romperte la cabeza en alguna piedra.»

¿Ves, amado lector, cómo hablan los hombres más sabios del mismo siglo de las luces? ¿Ves cuánto aprecian la doctrina católica los más grandes genios contemporáneos? ¿Por qué, pues, no les has de imitar? Ellos son muy sabios y buenos católicos, ¿y tú quieres ser un ignorante y un malvado? Gran desventura es esta: vale más que á pesar de tu ignorancia puedas salvarte, haciendo lo que ellos hacen, que imitar la vida de otros sabios que se olvidan de lo principal que deberian saber.

© Biblioteca Nacional de España

Andaba un astrónomo de noche, con los ojos levantados al cielo, sin mirar donde ponia los pies, y pasando por un mal puente, continuaba mirando las estrellas, sin pensar que podia él estrellarse; lo cual fué causa de tropezar y caerse en el rio y ser llevado de las aguas adonde no queria ir. Corrió luego por aquellos lugares y campos la noticia de la muerte del astrónomo; y como se lamentase mucho la desgracia de aquel hombre tan sabio, y se ponderase más que nunca su grande sabiduria, dijo un rústico aldeano muy formal: «Lo que es preciso saber antes que todo, cuando hay que pasar por un puente, es dónde se ponen los pies para no caerse en el agua.» Y (añadamos aqui nosotros con la misma llaneza y verdad) lo que más importa, asi á los sabios como á los ignorantes, es, sin duda, saber cómo han de llevar bien los pasos por el camino de la vida mortal para llegar á la eterna, sin tropezar ni caerse en el abismo del infierno.

No hagas, pues, mucho caso de los sabios que se olvidan de su alma y de su eternidad, porque en esta parte son más necios de lo que imaginas. En nuestros dias hay muchos *matemáticos*, *fisicos*, *abogados*, *médicos* y literatos, que en materia de Religión son tan ignorantes como la gente más ruda del pueblo; y muchos que se llaman pensadores, no piensan más que en sus negocios y en sus gustos, como si su paradero fuese el de las bestias.

Por esta causa, quisiera yo que los hijos del pueblo pudiesen instruirse muy bien en la verdadera sabiduria, y hasta que entendiesen de algún modo la razón que hay para creer las verdades católicas que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo; para que el mismo pueblo fuese más docto que muchos sabios, y procediese con más prudencia que muchos que se llaman listos, y viese que no es tan difícil como parece el defender las sanas doctrinas del Evangelio contra todos los enemigos de la verdad. ¿Quién podrá decir el inefable consuelo, la tranquilidad y aliento que traeria á las almas tan grande bien?

Vamos, pues, á poner en las manos de todos una verdadera Teologia popular, y á rogar á nuestro Señor que nos ayude para declarar todos los dogmas principales de nuestra *santisima Religión* con argumentos incontrastables y puestos al alcance del pueblo: y no será mal deshacer después, como la sal en el agua, las insensatas objeciones de los incrédulos é impios para confundirles y sacarles á la pública vergüenza.

Una sola advertencia quiero hacerte, amado lector: que cuando tomes en la mano estos artículos, tengas recta intención y deseo de saber la verdad y que no los leas de corrido, sino despacio y con mucha reflexión. Si lo haces asi, sacarás de ellos grande provecho con la gracia del Señor, y podrás decir á todos los que ignoran la *Religión católica* y blasfeman de ella: sé lo que creo y por qué lo creo.

FRANCISCO DE P. MORELL, *S. J.*

Era un día festivo. Felipe II, con motivo de una grave urgencia, salió de Madrid para el Escorial. Una de las mulas del coche cojeaba por haber perdido una herradura.

Detúvose en Galapagar. El cochero pidió permiso al rey para herrar la mula, y el rey, apeándose del carruaje, le dijo: *Antes hay que hacer otra cosa*; y él mismo se dirigió á casa del señor Cura para obtener el permiso de que el herrador trabajase en día festivo.

Los primeros que deben cumplir las leyes de Dios y de la Iglesia son los que ejercen autoridad; pues de lo contrario, no encontrarán en los que obedecen sumisión, afecto ni reverencia.

Cuando Enrique VIII de Inglaterra se separó de la Iglesia porque el Papa no quiso anular su legítimo matrimonio, mandó que fuesen á su palacio dos religiosos llamados Peito y Ustovo, y les dijo:

—Si no os declaráis partidarios de la Reforma os haré arrojar al Támesis.

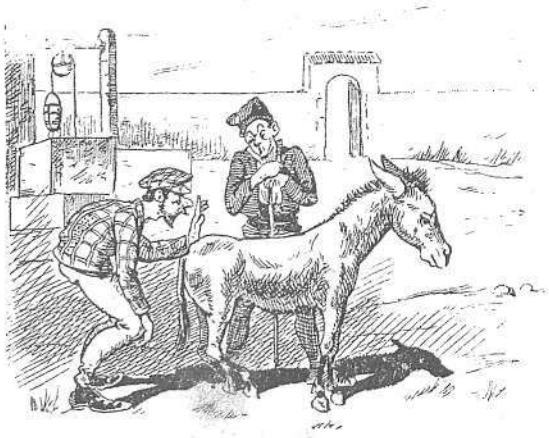
A lo que contestaron ellos:

—Nosotros sólo deseamos ir al cielo, y lo mismo nos da llegar allí por tierra que por agua.

© Biblioteca Nacional de España

Sesión de espiritismo. Aplicación

1.°

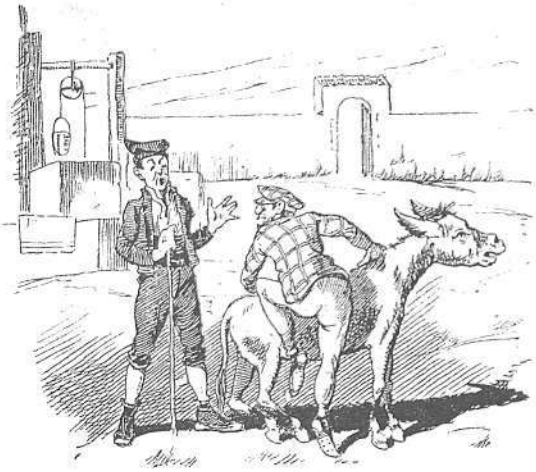


Erase un sabio espiritista que, gracias á la intervención de sus duendes, lo curaba todo, lo mismo á los hombres que á los animales, á los animales sobre todo...

—¿A que no me cura V. este burro?

—Todo el mal de este burro no es sino que tiene las patas traseras flacas. Y con la ayuda de los espíritus protectores voy á curarle en seguida.

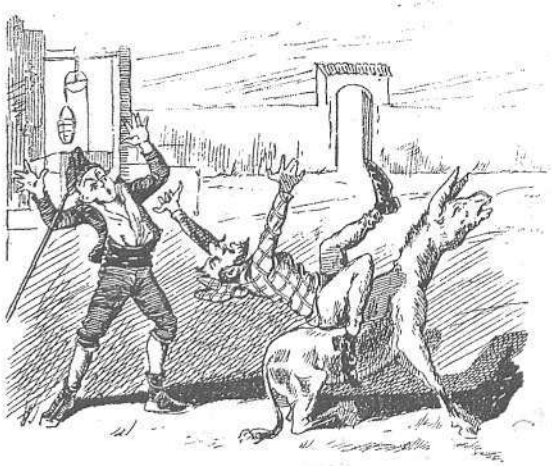
2.°



—¿Qué hará V.?

—Montar en él; verá V. cómo resiste, con mis fórmulas copiadas de Allán Kardec... Tanto más que este burro tiene una cara verdaderamente espiritista... Este animal ha debido ser un día... tal vez Martín Lutero... ó Garibaldi.

3.°

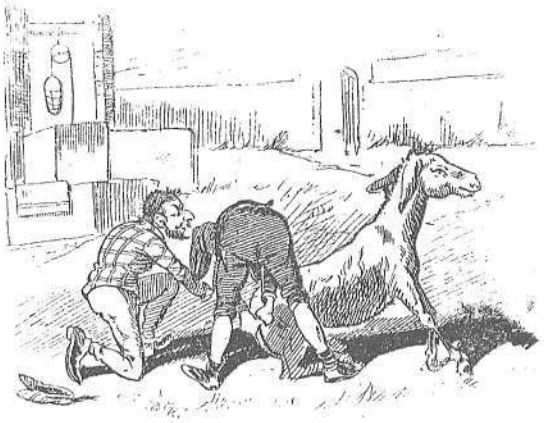


Pero el animal no tenía aptitudes de secta, y eso que dichos individuos suelen ser á propósito para espiritistas. Lo cierto es que no sabía más que dar coces y respingos, cosa muy propia de quien tiene aptitudes de secta...

© Biblioteca Nacional de España

del espiritismo á la patología asnal.

4.º



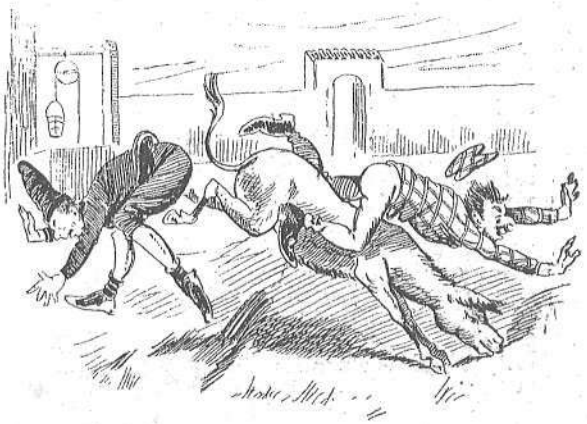
—No por eso desisto. Ya dijo Allán Kardec que había espíritus traviesos y maleantes, y me quieren tomar el pelo. Ayudéme V. levantándole por detras... A la una...

Y el burro se levantó, gracias al espíritu... de un buen garrotazo.

5.º

—Bravo. Perfectamente. Ya ve V. si tenía yo razón... Este burro es un gran *medium*. Manes de Garibaldi ó de Víctor Hugo, que aquí en este borrical cerebro os aposentáis... ¡Gloria á vosotros!...

6.º



Y en efecto: el asno tuvo suficiente *espíritu* en las patas traseras para curar al otro... espiritista, y aplicarle un par de coces allí donde la espalda pierde su honesto nombre.

Aún bullía en el irritado cuadrúpedo algo, aunque muy poco, del *espíritu* de la cebada.

© Biblioteca Nacional de España

AL REY DE BELÉN

Rey Divino, Tú que huellas
las alturas del espacio,
Tú que á tu inmenso palacio
das por dintel las estrellas;
Y al ancho mar pones freno,
y ángeles viendo á tus plantas
tu gloria en las nubes cantas
con la voz del ronco trueno;
¿Cómo, Niño celestial,
conquistas buscando y guerra,
no tienes sobre la tierra
más palacio que un portal?
¿Cómo la espada depones,
y no embrazas el escudo;
é intentas flaco y desnudo
hacer tuyas las naciones?
Ejércitos infernales
quieres, Niño, despojar,
y con la presa poblar
las mansiones celestiales.
Y entrando en lid con el diablo
y con sus huestes altivas,
le vences y las derribas
con las pajas del establo.
Por estas victorias late
en Belén tu corazón;
osen los que flacos son
salir contigo al combate.
Tú con joyas y preseas
de altos ángeles caídos,
ornar de tus redimidos
la pompa triunfal deseas.
Y porque pechos humanos
sepan amarte y vencer,
burlando con tu poder
la astucia de sus tiranos,
Por eso tan pobre vienes:
pero alumbrando el camino,
muestras del reino divino
las riquezas y los bienes.
Bajando, abriste los cielos;
y con tesoros sin tasa,
ya enciende tu regia casa
del corazón los anhelos.
Ya el hombre la fortaleza
de Satán rinde á tus pies
con el formidable arnés
de la invencible pobreza.
Rey, que sin albergue naces
y vas desnudo á la cruz,
así del mundo eres luz
y vanas pompas deshaces.
Mas el infernal caudillo
encadenados conduce
á los que el oro seduce
con su maléfico brillo.
Ellos, poblando el Edén
permitido á sus maldades,
eclipsan en las ciudades
la hermosa luz de Belén.
Y sin ser Tú, Niño tierno,
la estrella de sus amores,
van, coronados de flores,
malditos al fuego eterno.
Por ellos en pajas viles
abatido estás: los amas,
los ves perdidos; los llamas
con sollozos infantiles.
Pero sordos sus oídos
en el mar de los placeres,
ni te escuchan, ni los hieres
con tus flébiles vagidos.
Venid, los que padecéis
en silencio y soledad:
venid vosotros, llorad,
y consolados seréis.
La frente alzad; que enamoran
al Monarca de los cielos
los mansos, los pequeñuelos,
los pobres y los que lloran.
Vosotros en el portal
donde halló Jesús posada,
tenéis patente la entrada
para el reino celestial.
En vosotros se complace
de los ángeles el Rey
que viene á salvar su grey,
y en un vil pesebre yace.
El más que á su vida os ama:
se vende, se sacrifica,
y os rescata y purifica
con la sangre que derrama.
Para vuestras almas bellas,
tendiendo el nítido espacio,
su edén quiso y su palacio
fundar sobre las estrellas.
Mansión feliz, patria santa,
cuyos dorados umbrales
nunca inmundos criminales
mancillaron con su planta.
Ciudad refulgente y pura,
que cielo de cielos es,
y contemplando á sus pies
de la noche la hermosura,
Con fulgores matinales
su frente siempre ilumina,
bebiendo en la faz divina
del sacro Bien los raudales.
Inmarcesible jardín
donde el Dios de los amores
junta con lazos de flores
al hombre y al serafín.
Id en turbas venturosas
allí por prados rientes,
enlazando á vuestras frentes
del eterno Sol las rosas.
Vuestras las riquezas son
del Dios por los hombres muerto:
mirad la eterna mansión,
y abierto el cielo, y abierto
el Divino Corazón.

Rafael de los Reyes, S. J.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial
San Bernardo, 92.—Telef. 3.074

© Biblioteca Nacional de España